

AZAR Y CIENCIA, CIENCIA Y AZAR

El azar y la ciencia dependen una de la otra. Surgieron en el mismo punto y tendrán su fin en el mismo, sólo que sus trayectorias son distintas.

El hombre eligió la ciencia para explicarse su mundo; su mundo. Inventó inútiles leyes, teorías y otros parámetros que intentaban regular su vida y hacerla más entendedora.

Lo que no sabía el hombre es que el Azar era una fuerza mayor que la ciencia guiada por la energía vital de todas las cosas, aquellas cosas que el hombre había intentado explicar con su ciencia, quedaban recogidas en el Azar.

Pero su limitada capacidad no le dejó comprender esta situación y él siguió su camino. Es más, él no hubiese podido ni podrá controlar nunca el Azar, por eso eligió el único camino que la energía vital, la energía de todas las cosas, quiso donarle. Debía elegir, o comprender el mundo a través de la ciencia o dar amor y amistad a los suyos. El hombre eligió el conocimiento, el saber más y más, la ambición... sin dar importancia a lo demás.

Ahora se da cuenta de su error, porque a través del tiempo, de las teorías humanas y sus aplicaciones, el Azar siempre iba consigo advirtiéndole mediante un lenguaje sin palabras el destino que le comportaría el camino que tiempo atrás eligió equivocadamente.

Ya no puede hacer nada, se niega a la evidencia que la ciencia aún no ha llegado donde el azar ya está ahí, donde cada vez se he hecho más evidente. Ahora digo yo:

"Ha llegado el fin
La Historia: nuestro llegado, nuestro legado,
el testimonio de lo que va a ocurrir;"

y de lo que ocurrió...

*'Una vez me llamó el azar sin usar su voz ni llamarme por mi nombre'
'A veces las coincidencias pueden llevarte a la locura'*

Cuando el mundo te comunica aquello que no es visible a simple vista, que la única manera de obtener esa información es a través de la experiencia, entiendes que existe un orden natural que rige el destino, la vida de todos los seres vivos, se refleja indefectiblemente en nuestros actos y nos conduce a una verdad oculta en lo más profundo de nosotros mismos.

El inquieto filósofo